

TREINTA CARDENALES Y NUMEROSOS OBISPOS ANGLICANOS REZAN JUNTOS EN EL VATICANO

Ciudad del Vaticano, 29. (Efe.) El Papa Pablo VI y el arzobispo de Canterbury y Primado de la Iglesia anglicana, doctor Donald Goggan, efectuaron un «encuentro ecuménico» o celebración conjunta de la liturgia de la palabra de Dios, en la Capilla Sixtina del Vaticano.

A la celebración litúrgica asistieron 30 cardenales y numerosos arzobispos y obispos de ambas confesiones religiosas, el Cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede y cristianos de diversos credos.

El Papa y el Primado anglicano hicieron juntos la entrada en la capilla, seguidos de los demás religiosos participantes en la ceremonia, en fila de a dos, uno católico y otro anglicano. Durante la celebración los fieles católicos ocuparon uno de los laterales de la capilla y los anglicanos la otra.

Pablo VI y el doctor Goggan se sentaron en dos sillones rojos colocados ante el altar y comenzó el rito con el solemne canto del Credo.

El Pontífice, a continuación, pronunció la oración por el mundo, a la que siguió el canto del Padrenuestro y el rezo de la bendición.

LA DESEADA UNION.—Antes de recitar las oraciones por la paz en la Iglesia, el arzobispo de Canterbury y el Papa pronunciaron sus alocuciones. El primero en hacer uso de la palabra fue el doctor Goggan, quien recordó los anteriores encuentros entre el arzobispo de Canterbury, Fischer, con el Papa Juan XXIII, en el año 1960, y del arzobispo Michel Ransery con Pablo VI, en 1966.

Después, auspició que los trabajos de las

Comisiones mixtas católico-anglicanas consigan que las dos comuniones unidas en el bautismo lo puedan ser también en la difusión del mensaje evangélico en el mundo.

Concluyó diciendo que «pueda el Reino de Cristo venir, que se haga su voluntad, y que llegue a nosotros la deseada profunda unión. Saludamos al Papa con afecto y gratitud».

UN TESTIMONIO COMUN.—Pablo VI mostró su alegría con la solemne celebración conjunta, la que consideró «muy importante» de cara a un mundo atormentado por las divisiones. «No puede existir verdadero ecumenismo —dijo— que sea digno de tal nombre, sin una verdadera conversión interior.»

«Venerable hermano —continuó—, vuestra presencia aquí es una muestra viviente de esta fe y esperanza que un día nos unirá.»

Recordó después palabras del Concilio Vaticano II, en las que se insta a la unidad para «no dar mal ejemplo al mundo», directrices que están siendo seguidas por católicos y anglicanos «en su deseo de dar un testimonio común». Dijo el Papa que los jóvenes son los que más necesidad y esperanza tienen de esta unidad y los que con mayor ansiedad expresan su amor por la unidad en Cristo.

RENOVACION ESPIRITUAL.—Para distinguir «los signos de los tiempos» hay que llamar constantemente a los hombres religiosos —añadió— a una constante renovación espiritual y al estudio de las Sagradas Escrituras. Y mientras los más estudiosos expertos religiosos hacen esto —dijo también—, los cristianos, deben rezar por la esperada unidad.

Finalmente, se mostró dichoso de saber que tanto los católicos como los anglicanos están rezando y trabajando por la unidad que pidió Cristo Jesús.

Concluidas estas palabras, se recitaron las oraciones de los fieles, leídas alternativamente por un católico y un anglicano, a las que respondieron conjuntamente todos los fieles.

Una vez terminada la ceremonia, Pablo VI y el arzobispo de Canterbury se abrazaron, gesto que imitaron muchos de los presentes.